

UN NUEVO COMIENZO

Aquella noche había tormenta y el viento bramaba agitando furiosamente la Nave Blanca. Frodo se despertó sobresaltado, dándose cuenta no sin cierto pesar de que había dejado para siempre su adorada Comarca. Se acordaba de Sam, que, desde el puerto, había observado inmóvil cómo el barco se alejaba, surcando las aguas enrojecidas por el ocaso. Mientras se hallaba sumido en sus pensamientos, el viento amainó lentamente y cesó la lluvia. Sintióse incapaz de volver a conciliar el sueño, Frodo se levantó de la cama y saliendo sigilosamente de su camarote, se dirigió a cubierta.

Gandalf se hallaba en el extremo de la embarcación sondeando las profundidades del océano con su penetrante mirada. Sus vestiduras blancas parecían relucir bajo el incipiente sol del amanecer.

—Buenos días, Gandalf —saludó Frodo.

—Buenos días, mi querido Frodo. Éste promete ser un gran día —dijo Gandalf volviéndose hacia Frodo—. Hoy llegaremos al fin a nuestro destino. Contempla el horizonte.

La Nave Blanca avanzaba velozmente por las aguas plateadas y a lo lejos se distinguía la tierra de los Noldor. Frodo se quedó fascinado por el espectáculo. Ante él se extendía una interminable playa de arenas blancas y, más allá, se vislumbraban los bosques donde habitaban los inmortales. Dulces fragancias y melodiosos cantos provenían de aquella tierra tan desconocida y al mismo tiempo tan hermosa.

Los viajeros fueron recibidos por una impresionante comitiva. Elrond y Galadriel avanzaban majestuosamente por el sendero junto a los demás elfos, mientras Bilbo caminaba lentamente junto a Frodo y a Gandalf rememorando los viajes y las gloriosas aventuras de antaño. Al fin llegaron a la ciudad de los elfos.

A pesar de lo maravillosa que era aquella nueva tierra, Frodo aún se sentía embargado por la tristeza. Pero, al levantar la vista, vio a una joven elfa de largos cabellos castaños que le dijo:

—No dejes que tu corazón se entristezca por más tiempo. Acompáñame —dijo con una voz muy dulce. Entonces condujo a Frodo a una acogedora casa tamaño Hobbit que habían preparado especialmente para él y le recordaba a su antiguo hogar.

Tú has devuelto la paz al mundo, permítenos devolverle la paz a tu corazón —pronunció sonriendo la joven. Entonces Frodo sintió que podría recuperar la alegría, no sólo junto a sus amigos de siempre; sino también junto a todos los que esperaba conocer.

Aquél no era el final, sino sólo un nuevo comienzo.